

Variantes técnicas y formales de la cerámica «verde y morado» de Mértola (Portugal)

Susana Gómez Martínez
 Campo Arqueológico de Mértola (Portugal)

I. INTRODUCCION

Desde hace unos quince años se viene excavando de manera sistemática en el ya conocido yacimiento arqueológico de Mértola (TORRES, 1982, 1986, 1987a, etc.). En estas excavaciones se han encontrado niveles de habitación de época almohade. Sin embargo las fases de ocupación musulmana pre-almohade no se encuentran definidas con claridad en la estratigrafía. Por ello se hace necesario para su conocimiento el estudio de los materiales propios de estas fases, encontrados en contextos revueltos y de relleno, sin una cronología segura o bien definida. De ahí nuestro interés en estudiar la cerámica decorada en «verde y morado» de la que se han encontrado en Mértola abundantes muestras: 1662 fragmentos, procedentes del área de la *Alcaçova*, principalmente de niveles alterados por las sepulturas del cementerio bajomedieval y de relleno del criptoportico.

Por otro lado, recientemente se han puesto en causa algunos de los conocimientos que se tenían de este tipo de cerámica, especialmente en lo que atañe a técnica y cronología, con lo cual una revisión de estos aspectos se hace especialmente útil.

II. TECNICA DE FABRICACION DE LA CERAMICA DECORADA EN «VERDE Y MORADO»: EVOLUCION HISTORIOGRAFICA

Este tipo de cerámica comenzó a considerarse arqueológicamente a partir de las excavaciones realizadas a fines del siglo pasado en Elvira (GÓMEZ MORENO, 1888). Unos años después las excavaciones de Madinat al-Zahra (JIMENEZ et alii, 1926) proporcionaron gran cantidad de ella con lo que surgieron las primeras interpretaciones que la consideraban una producción propia de la ciudad palatina (de ahí la denominación «cerámica de Madinat al-Zahra») y de ella se llevaría a los más alejados confines de al-Andalus.

Según la definición técnica clásica (LLUBIA, 1973; AGUADO, 1983; etc.) sobre la pieza se aplicaba una engalba de color blanco, sobre la que se trazaba la

decoración con óxidos de cobre y de manganeso para dar lugar a los colores verde y morado-negruzco, y por encima de todo ello se aplicaba una cubierta plumbífera transparente. Finalmente era cocida por segunda vez. Al reverso se le aplicaba una cubierta traslúcida a base de plomo y un porcentaje escaso de óxidos colorantes que podían ser hierro o cobre, o bien la misma técnica que en el anverso (engobe blanco bajo cubierta plumbífera transparente).

A esta definición se han hecho matizaciones: cuando la base de cobre que produce el verde era alcalina, adquiriría una tonalidad aturquesada (AGUADO, 1983). En ocasiones la decoración se aplicaba directamente sobre la pasta que sería de color claro, sin cubierta blanca de engobe (BAZZANA, 1991; GUICHARD, 1990). Otras veces se aplicaba un porcentaje de estaño en la cubierta de vidrio plumbífero transparente que producía un efecto nebuloso (BAZZANA, 1991). En algunos casos se aplicó en la decoración el color amarillo junto al verde y morado (RETUERCE y ZOZAYA, 1986).

Pero ya desde los inicios se hicieron referencias claras a la posibilidad del uso de cubiertas estanníferas en esta cerámica. Los primeros responsables de la excavación de Madinat al-Zahra definen esta cerámica como cubierta por baño estannífero (JIMENEZ et alii, 1926). También Gómez Moreno (1924), Mergentina (1927) y González Martí (1944) junto a la definición clásica, reconocen la existencia de cubiertas estanníferas a las que se aplica este tipo de decoración ya en el siglo X. Pero estas observaciones parecen caer en el olvido y es D. Duda en 1979 quien recupera la definición de baño estannífero para la cerámica encontrada en Balaguer. También es a partir de la década de los setenta cuando la teoría clásica es revisada, especialmente en el sentido de afirmar la existencia de estas producciones en el período taifa (siglo XI) y la existencia de talleres locales (ROSSELLLO, 1978; ZOZAYA, 1980; BAZZANA, LEMOINE y PICON, 1986, etc.).

Pero serán análisis de laboratorio los que aviven el debate. Los análisis presentados por Aguado (1986) no

indican presencia de estaño en la engalba blanca de las cerámicas de Toledo. Por contra, los análisis de cerámicas de Mallorca (BERTI, ROSSELLO y TONGIORGI, 1986) definen una cubierta estannífera compuesta por plomo y estaño. En la propia Madinat al-Zahra los análisis revelan una cubierta de plomo, sílice y dióxido de estaño en distintas proporciones (ESCUADERO, 1991), aunque en algunos casos, en los que se da la presencia de carbonato de plomo, los químicos analistas prefieren seguir utilizando la palabra engobe. Una hipótesis similar, de compromiso, es la que ofrece Puertas Tricas (1986) para Málaga: la cubierta blanca «debió de obtenerse mediante sales de estaño, que proporcionan un engobe de gran calidad». La postura más radical es la representada por Berti y Mannoni (1991): basándose en los análisis de muestras procedentes de Calatrava, Alcalá la Vieja, Mértola, y los anteriores de Mallorca, no sólo afirman la existencia en ellos de decoración sobre cubierta estannífera, sino que niegan la existencia de la técnica del engobado en la Península Ibérica y Marruecos.

Independientemente de esta línea de debate, aportaciones recientes han mostrado la presencia de este tipo de cerámica en niveles datados en la primera mitad del siglo XII (GALLART, GIRALT y MIRO, 1986; SALVATIERRA y AGUIRRE, 1987), e incluso a fines de ese siglo (AZUAR, 1989; GISBERT, AZUAR y BRUGUERA, 1991). Por último, surgen interpretaciones ideológicas (BARCELO, 1993) según las cuales lo importante es la composición cromática compuesta por el blanco (color de los omeyas) y el verde (color del profeta) en un tipo de cerámica que sería una forma de expresión del poder califal.

III. CARACTERISTICAS TECNICAS DE LA CERAMICA DECORADA EN «VERDE Y MORADO» DE MERTOLA

En el conjunto estudiado en Mértola la observación con microscopio de las cubiertas no refleja ninguna superposición de colores en ellas, aunque hay unas cubiertas con al menos apariencia de llevar engobe (bien sea esto debido a tener en su composición carbonato de plomo, a defecto de cocción, a la ausencia de estaño o a un simple deterioro) y otras con apariencia lechosa propia de cubiertas estanníferas. Una definición por componentes químicos sólo podría hacerse en cada caso basándose en análisis, los cuales no siempre son posibles. De ahí que nuestra definición se base simplemente en los colores que se aprecian, ya que la composición cromática es el resultado final procurado en la fabricación.

En la cerámica de Mértola encontramos una gran diversidad de matices en el aspecto de las cerámicas en su anverso, pero casi siempre se mantiene el esquema general de decoración en verde y morado sobre fondo blanco. Aunque prácticamente en todos los casos las concrecciones, patinas y deterioros dificultaban la observación, se constataron las siguientes variantes:

La decoración sobre cubierta blanca representa una aplastante mayoría de los casos, si bien con gran variedad de posibilidades en el tratamiento del reverso. Éstas son (figura 1, 1):

1. Sin cubierta vidriada o con cubierta sólo parcial.
2. Vetrío transparente que deja ver el color de la pasta, en escaso porcentaje.
3. Cubierta blanca semejante a la del anverso de la pieza.
4. Vetrío melado traslúcido amarillento o anaranjado, con diversidad de matices, que se deben en unas ocasiones al propio vetrío y en otras a que se trasluce el color más o menos oscuro de la pasta de la pieza. En algún caso presenta trazos en manganeso.
6. Vetrío melado verdoso con las mismas matizaciones del caso de melado amarillento.
7. Vetrío verde esmeralda, por lo general opaco.
8. En un único caso el reverso se cubre de engobe rojo.

Algunos anversos llevan decoración en verde y manganeso sobre cubierta melada, con reversos también melados.

Parece poco frecuente la decoración pintada directamente sobre la pasta, que es de color claro, bajo cubierta transparente, pudiendo llevar en el reverso cubierta igualmente transparente, aplicada sobre la pasta, o cubierta melada verdosa.

En un único caso encontramos la decoración sobre cubierta verde que también se aplica en el reverso. Este caso probablemente se deba a un defecto de fabricación o a un «experimento».

También raramente encontramos el amarillo como tercer color en la composición decorativa.

IV. LAS FORMAS Y LA DECORACION

Las formas cerradas se presentan en porcentaje sensiblemente inferior al de las formas abiertas. En todos los casos la decoración se aplica sobre blanco, siendo variable el tratamiento del reverso que puede presentar cubierta transparente, blanca, melada, melada verdosa o no presentar (figura 1, 2).

Estas formas cerradas se encuentran muy fragmentadas; no contamos con ningún perfil completo, por lo cual apenas si podemos distinguir formas concretas lo cual conlleva las consecuentes dudas estadísticas.

Encontramos jarras o jarros de cuerpo globular con base convexa o de tendencia plana (figura 1, 4). Llevan en su interior o vetrío blanco o, la gran mayoría, melado verdoso (figura 1, 3). La decoración suele ser escasa y puede consistir en líneas finas verticales, bandas horizontales con «cordón de la eternidad», flores de loto esquemáticas o palmetas de deficiente trazado. Por forma y disposición de la decoración pensamos que son

ejemplares de la segunda mitad del siglo X con paralelos en Madinat al-Zahra (JIMENEZ et alii, 1926; ESCUDERO, 1991) y Elvira (LLUBIA, 1973).

Jarras de cuerpo globular y cuello de paredes convexas. Llevan vidrio interior melado verdoso o blanco (figura 1, 3). La decoración suele ser simple: banda horizontal de lotos encadenados (figura 1, 6), pequeños motivos vegetales, o líneas verticales.

Jarritas y orzas de cuerpo troncocónico invertido o cilíndrico y cuello estrecho en las jarritas y ancho en las orzas. Quizá lleven bases con anillo solero. Suelen tener en el interior melado o blanco (figura 1, 3). La decoración suele corresponder a una banda horizontal vegetal de palmetas (figura 1, 5) o lotos. La forma de algunos se data en la segunda mitad del siglo X con paralelos en Madinat al-Zahra (ESCUDERO, 1991), Madrid (RETUERCE y LOZANO, 1986) y en Lérida aunque en este caso se trata de vidrio melado y no decoración de verde y morado (ESCO, GIRALT y SENAC, 1988).

Botellas o redomas de cuerpo globular achatado. Suelen llevar en el interior vidrio blanco, melado, o no llevar, seguramente por causa de la estrechez del cuello (figura 1, 3). La decoración suele ser de banda horizontal con «cordón de la eternidad» (incompleto en un caso; figura 2, 9), u ondas alternas; o de pequeños trazos verticales a modo de pseudoepigrafía. Son piezas de la segunda mitad del siglo X con paralelos sobre todo en Elvira (CANO, 1990).

Otros fragmentos de formas cerradas contienen motivos decorativos interesantes: decoración antropomorfa (figura 1, 7) de la que sólo se conserva bien visibles parte del cabello y un ojo. El tipo de motivo nos invita a una datación en la segunda mitad del siglo X con paralelos en Madinat al-Zahra (ESCUDERO, 1991), Elvira (CANO, 1990), Benetússer (ESCRIBA, 1990) y Málaga (PUERTAS, 1986). Motivos zoomorfos de cuadrúpedo sin identificar y de cola de pavón que encontramos también en formas abiertas (figura 1, 8). Este último caso por semejanza estilística con un plato de Madinat al-Zahra (LLUBIA, 1973: 43) permite datarlo en el siglo X, aunque también encontramos el motivo en Vilamoura donde puede llevarse hasta el siglo XI (MATOS, 1991). Otros casos interesantes son los motivos epigráficos de letras de tendencias curvas, y las bandas horizontales de lotos contrapuestos en esquema triangular con paralelos en cuerda seca parcial en Vascos (IZQUIERDO, 1983).

En el conjunto parecen dominar formas y motivos bastante relacionados con el mundo califal del siglo X en los que predomina el melado en los anversos, bien sean estos amarillentos o verdosos. Parece que las formas cerradas van desapareciendo en el XI quizá para dar paso a producciones en cuerda seca parcial de las que se han encontrado abundantes ejemplos en Mértola (TORRES, 1987b).

Las formas abiertas presentan un panorama más complejo. Al igual que las formas cerradas se presentaban muy fragmentadas, aunque contemos con algunas

formas completas. Se han podido distinguir siete variantes de atañor. No hemos distinguido jofainas de atañores, por el escaso número de éstas y su correspondencia con las formas de mayor tamaño. Aquí encontramos todas las variedades de tratamientos que enumerábamos en el apartado anterior.

El primer tipo de Atañor 1 es de paredes curvas proyectadas hacia el exterior. Va asociado a anillos soleros verticales, puede o no llevar reborde exvasado y en alguna ocasión lleva un pequeño rebaje en el borde. En todos los casos lleva cubiertas blancas en los anversos y meladas, meladas verdosas, blancas o verdes en los reversos (figura 1, 10).

Los motivos pueden ser, bandas concéntricas punteadas asociadas a festón de semicírculos o simples puntos verdes en el borde (figura 1, 11), epigráficos, «cordón de la eternidad», banda alrededor del borde de lotos o palmetas contrapuestos bien trazados o esquemáticos. También aparecen composiciones con ocho piñas asociadas a puntos negros dispersos por el borde. Puede llevar decoración secundaria de semicírculos verdes enmarcados en una línea de manganeso que se entrecruza a modo de cordón.

Esta forma es frecuente en el sur peninsular: Madinat al-Zahra, Alcoutim (CATARINO, 1992), Silves (VARELA, 1988), Málaga (PUERTAS, 1986), Jerez de la Frontera (OLMO, 1986), Setefilla (KIRCHNER, 1990), etc.; aunque se da también en otras áreas de Andalucía como Torete (RETUERCE, 1984), Toledo (MARTINEZ y MATESANZ, 1991), Badajoz (VALDES, 1985). Algunos de los temas ligados a ella parecen especialmente propios del XI como son las bandas punteadas concéntricas a las que se asocian festones de puntos verdes sin enmarcar, que no aparecen en yacimientos de cronología más ajustada al siglo X (Madinat al-Zahra o Elvira) y son bastante frecuentes en el suroeste en yacimientos con cronologías que alcanzan perfectamente el siglo XI como Setefilla (KIRCHNER, 1990), Silves (VARELA, 1988), etc. Incluso son claramente paralelizables a cerámicas decoradas con cuerda seca parcial datables en el siglo XII (TORRES, 1987b).

El Atañor 2 es el de cuerpo semi-esférico de paredes de tendencia vertical y anillo solero. Puede llevar repie y/o reborde. Normalmente lleva cubiertas blancas en los anversos y meladas, meladas verdosas, blancas, verdes o transparentes en el reverso, y en un caso cubierta verde en los dos lados (figura 2, 1).

Representa la gama más variada de motivos decorativos: zoomorfos liebre (figura 1, 12), epigráficos, bandas punteadas, a veces de trazado sinuoso, «cordón de la eternidad» de tres y dos cabos, distintas composiciones con piñas bandas de lotos alrededor del borde, o estos en combinación con cordón de dos cabos, motivos geométricos enmarcados en bandas punteadas, etc.

Tanto la distribución de paralelos como la cronología de esta forma es muy amplia: desde mediados del siglo X hasta incluso principios del XII (AZUAR, 1989). Nuestros ejemplos se distribuyen por esta amplia

cronología aunque predominan los asignables al siglo XI: bases con repie, motivos de bandas punteadas concéntricas, y composiciones complejas como son las composiciones radiales de ocho piñas de interpretación cosmogónica.

El Ataifor 3 es aquel de paredes de tendencia vertical y base plana o ligeramente cóncava, sin reborde ni anillo solero. Aparece siempre con cubiertas blancas en el anverso y meladas, meladas verdosas o blancas en el reverso (figura 2, 2).

La decoración puede ser: composición central radial de ocho flores de loto de esquema triangular asociadas a semicírculos que alternan con puntos negros en el borde (figura 2, 3), banda central con motivos epigráficos, con «cordón de la eternidad» de tres cabos, o con palmetas contrapuestas, que también pueden aparecer en una banda circular.

Encontramos esta forma, de antecedentes romanos, en Madinat al-Zahra (ESCUADERO, 1991), Elvira (CANO, 1990), Silves (VARELA, 1988), Vilamoura (MATOS, 1991), Pechina (OCHOTORENA, 1953), Murcia (NAVARRO PALAZON, 1986), Medinaceli, etc. Su cronología parece ceñirse a la segunda mitad del X y principios del XI, como la de la ciudad palatina.

El cuarto tipo corresponde al ataifor de paredes verticales y carena media o alta que da paso a un cuerpo troncocónico invertido. Contamos con pocos ejemplares a los que se ha aplicado un tratamiento tosco de cubierta blanca en el anverso, y melada o transparente en el reverso. No hemos podido reconocer los motivos centrales, que llevan asociados en los bordes grupos de tres pequeñas líneas oblicuas o puntos indefinidos en negro (figura 2, 4). Esta forma la encontramos sobre todo en el Levante con dataciones en el siglo XI en Murcia (NAVARRO, 1986); Denia (GISBERT, BRUGUERA y BOLUFER, 1992), Valencia, Mallorca (ROSSELLO, 1978) e incluso en el XII en Lérida (GALLART, GIRALT y MIRO, 1986); Denia (GISBERT, AZUAR y BRUGUERA, 1991), aunque no falten ejemplos más cercanos del área toledana (IZQUIERDO, 1983).

El Ataifor 5, con borde ligeramente envasado, apenas si se constata con unos pequeños fragmentos lo cual nos impide mayores apreciaciones. Aparece con anversos de cubierta blanca y reversos melados, blancos o verdes. Sólo encontramos un motivo secundario de semicírculos verdes en el borde (figura 2, 5). Pensamos que se trata también de una forma antigua, heredera de lo romano (ZOZAYA, 1980), con paralelos en Cidade das Rosas, Serpa (RETUERCE, 1986); Marmuyas, Granada (NAVARRO LARA, 1991) y en Medinaceli sin vidriar.

También escasos son los ejemplos del sexto tipo que se caracteriza por tener un ancho labio exvasado. En el anverso llevan cubierta blanca y en el reverso melada, melada verdosa o blanca. Contienen motivos vegetales: banda de flores de loto en el labio, o combinadas con palmetas (figura 2, 6). Este fragmento cuenta con amarillo como tercer color junto al verde y al mora-

do. Esta forma, de posible origen norteafricano (ROSSELLO, 1987), puede datarse en el X con paralelos en Madinat al-Zahra, Elvira (CANO, 1990), Murcia (NAVARRO PALAZON, 1986), Lérida (ESCO, GIRALT y SENAC, 1988), aunque probablemente tenga una gran continuidad en el siglo XI.

Un único ejemplar (figura 2, 7) presenta una carena baja suave. La cobertura del interior es blanca aunque con un brillo nacarado nada habitual, mientras que el exterior es de color verde esmeralda opaco. El motivo parece una piña muy emborronada. Hay paralelos a esta forma, datados en el siglo XI, en Sevilla (ZOZAYA, 1980) Denia (GISBERT, BRUGUERA y BOLUFER, 1992) y Mallorca (ROSSELLO, 1978).

Hemos distinguido un pequeño grupo por su procedencia norteafricana. Uno es el ya conocido ataifor de cuerpo semi-esférico, borde con labio exvasado de tamaño medio, y base con anillo solero vertical de bastante altura (TORRES, 1987b). Contiene un motivo zoomorfo de galgo y halcón cazando una gacela, representados con esquematismo muy característico. El labio lleva una banda de «ovas» también muy característica de producciones de Kairouan (DAOULATLI, 1979). Contamos con otros fragmentos que creemos de la misma procedencia por llevar este mismo tipo de decoración zoomorfa, a la forma del labio, o el tipo de pasta. Creemos que pueden datarse hacia principios del siglo XI.

V. CONCLUSIONES

En resumen, el conjunto presenta una enorme diversidad en todos los aspectos: forma, técnica, motivos decorativos, cronología. Encontramos, bien definidos, un grupo de cerámicas califales muy conectadas al programa iconográfico y formal cordobés. Pero el grupo más amplio lo representan formas y temas propios del siglo XI, de procedencia diversa, incluyendo producciones fatimíes.

La calidad del resultado final abarca un amplio espectro lo cual nos incita a pensar en diversidad de talleres así como en una gran aceptación y aprecio como indica el alto porcentaje de reparaciones con lañas (3,61% de los fragmentos).

En formas muy características del período califal como son la mayor parte de las formas cerradas (figura 1, 2) y los ataifores sin anillo solero (figura 2, 2), encontramos un predominio aplastante de melados (amarillentos o verdosos). Sin embargo, si atendemos a determinados temas decorativos vemos que aquellos motivos con dataciones predominantes en el siglo XI, como son las bandas punteadas o los motivos secundarios de simples puntos verdes o negros que decoran los bordes, tienen un porcentaje de reversos con cubiertas blancas más elevado (figura 2, 8). Lo mismo ocurre con las formas datadas más frecuentemente en el siglo XI, como son los ataifores de tipo 1, y de tipo 2 de fondo con repie. Las formas y motivos de las piezas decoradas

en verde y morado sobre cubierta melada son más acordes con una cronología del siglo XI.

Todo esto invita a plantear la siguiente hipótesis: La producción del siglo X, fue la más ajustada al esquema de cubierta blanca en anverso y melada en el reverso, aunque no en exclusiva. En el siglo XI, aún sin desaparecer el esquema anterior, se generaliza el uso de cubiertas blancas en los reversos, y se dan «experimentos» con otras técnicas como son el melado-verde-morado o reversos verdes, que tal vez se relacionen con características propias de talleres locales. Esta hipótesis tendrá que ser verificada con otros conjuntos cerámicos y con el reconocimiento de talleres locales precisos.

VI. ABREVIATURAS

B.A.E.O.: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*.

C.A.M.E.: *Congreso de Arqueología Medieval Española*.

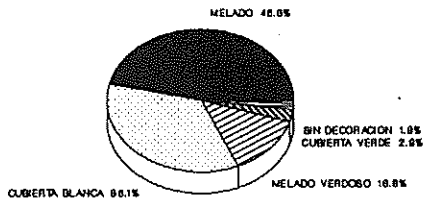
C.I.C.M.M.O.: *Coloquio Internacional sobre la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, J. (1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid.
- (1986): «Cerámica hispanomusulmana de Toledo», *IV C.I.C.M.M.O.*, Madrid, pp. 127-134.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y Poblamiento*. Alicante.
- BARCELO, M. (1993): «Al-Mulk, el verde y el blanco, la vajilla califal omeya de Madinat al-Zahra», *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, pp. 291-299.
- BAZZANA, A. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*. I Catálogo, Valencia.
- (1991): «La céramique verte y morado califale à Valence: problèmes morphologiques et stylistiques», *IV C.I.C.M.M.O.*, Mértola, pp. 349-358.
- BAZZANA, A.; LEMOINE, CH.; PICON, M. (1986): «Le probleme de l'origine et de la diffusion des céramiques dites califales: recherche préliminaire», *II C.I.C.M.M.O.*, Madrid, pp. 33-38.
- BERTI, G. y MANNONI, T. (1991): «Ceramiche medievali del Mediterraneo Occidentale: considerazioni su alcune caratteristiche tecniche», *IV C.I.C.M.M.O.*, Mértola, pp. 163-173.
- BERTI, G.; ROSSELLO-BORDOY, G.; TONGIORGI, E. (1986): «Alcuni Bacini ceramici di Pisa e la corrispondente produzione di Maiorca nel secolo XI», *Arqueologia Medievale*, Firenze, XIII, pp. 97-115.
- CANO, C. (1990): «Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ibirá», *Cuadernos de la Alhambra*, nº 26, pp. 25-68. Granada.
- CATARINO, H. (1992): «Os sistemas defensivos muçulmanos do Algarve oriental e o Castelo Velho de Alcoutim», *III C.A.M.E.*, Oviedo, t. II, pp. 296-305.
- DAOULATLI, A. (1979): *Poteries et ceramiques tunisiennes*. Tunes.
- DUDA, D. (1979): «Hallazgos de cerámica y vidrio en la fortaleza de Balaguer», *Hallazgos Islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, pp. 288-318.
- ESCO, C.; GIRALT, J. y SENAC, F. (1988): *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*, Huesca.
- ESCRIBA, F. (1990): *La cerámica califal de Benetússer*. Valencia.
- ESCUADERO ARANDA, J. (1991): «La cerámica decorada en «Verde y manganeso» de madinat al-Zahra», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Córdoba, vol. 2, pp. 127-161.
- GALLART, J.; GIRALT, J. y MIRO, J.M. (1986): «Excavaciones en el lado Norte de la Iglesia de Sant Martí (Lleida). Época andalusí y medieval», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 313-330.
- GISBERT, J. A.; AZUAR, R.; BRUGUERA, V. (1991): «La producción cerámica en Daniya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)», *IV C.I.C.M.M.O.*, Mértola, pp. 247-262.
- GISBERT, J. A.; BRUGUERA, V. y BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya –Denia–*, Valencia.
- GOMEZ MORENO, M. (1988): *Medina Elvira*, Granada.
- GOMEZ MORENO, M. (1924): *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- GONZALEZ MARTI, M. (1944): *Cerámica del Levante español*, Barcelona.
- GUICHARD, P. (1990): «La cerámica con decoración “verde y manganeso”», *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II Estudios*, Valencia, pp. 69-95.
- JIMENEZ et alii (1926): «Excavaciones en Medina-Azahra (Córdoba). Memoria», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid, nº 85.
- IZQUIERDO, R. (1983): «La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)», *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Madrid, t. IV, pp. 107-115.
- KIRCHNER, H. (1990): *Etude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Sevilla)*, Lyon.
- LLUBIA, L. M. (1973): *Cerámica medieval española*, Barcelona.
- MARTINEZ LILLO, S. y MATESANZ VERA, P. (1991): «Cerámicas cristianas y musulmanas de la Marca Media Central s. X, XI y XII», *IV C.I.C.M.M.O.*, Mértola, pp. 273.
- MATOS, J. L. (1991): «Influências orientais na cerâmica muçulmana do Sul de Portugal», *Estudos Orientais*, Lisboa, II, pp. 75-83.
- MERGELINA, C. (1927): «Bobastro. Memoria de las excavaciones en las Mesas de Villaverde. El Chorro, Málaga», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, Madrid, nº 89.
- NAVARRO LARA, M. R. (1991): «La cerámica de Marmuyas», *Cuadernos de la Alhambra*, Granada, nº 27, pp. 27-63.
- NAVARRO PALAZON, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*, Murcia.

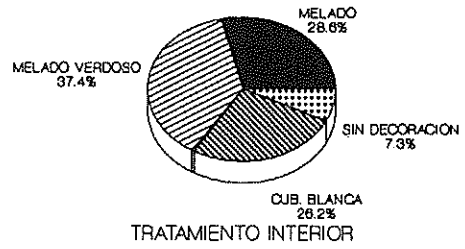
- OCHOTORENA, F. (1953): «Cerámica árabe de Pechina (Almería)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid, XIV, pp. 126-134.
- OLMO ENCISO, L. (1986): «Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 229-242.
- PUERTAS TRICAS, R. (1986): «Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga», *Cuadernos de la Alhambra*, Granada, nº 21-22, pp. 31-65.
- RETUERCE VELASCO, M. (1984): «Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media», *B.A.E.O.*, Madrid, XX, pp. 339-357.
- (1986): «Cerámica islámica de Cidade das Rosas, Serpa, Portugal», *II C.I.C.M.M.O.*, Madrid, pp. 85-92.
- RETUERCE, M. y LOZANO, I. (1986): «Cerámica islámica de Madrid», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 95-109.
- RETUERCE, M.; ZOZAYA, J. (1986): «Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos», *III C.I.C.M.M.O.*, Firenze, pp. 69-128.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- (1987): «Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganoso», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Córdoba, nº 1, pp. 125-137.
- SALVATIERRA CUENCA, V. y AGUIRRE SADABA, F.J. (1987): «El asentamiento hispanomusulmán de «Cerro Miguelico» (Torredelcampo-Jaén)» *II C.A.M.E.*, Madrid, t. III, pp. 141-148.
- TORRES, C. (1982): «A Alcáçova de Mértola», *Arqueologia*, Lisboa, nº 6.
- (1986): «Um lote de cerâmica da Mértola islâmica», *I C.A.M.E.*, Zaragoza, t. IV, pp. 193-228.
- (1987a): «O criptopórtico-cisterna da Alcáçova de Mértola», *II C.A.M.E.*, Madrid, t. II, pp. 617-626.
- (1987b): *Cerâmica islâmica portuguesa, catálogo*. Mértola
- VALDES FERNANDEZ, F. (1985): «Alcazaba de Badajoz I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y Testar de la Puerta del Pilar», *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 144. Madrid.
- VARELA GOMES, R. (1988): «Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves», *XELB*, Silves, nº 1.
- ZOZAYA, J. (1980): «Aperçu général sur la céramique espagnole», *I C.I.C.M.M.O.*, Paris, pp. 265-296.

**TOTAL DE CERAMICAS
DEC. SOBRE CUB. BLANCA**



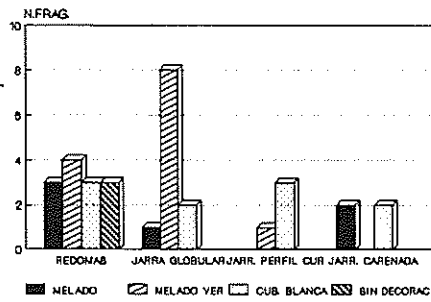
1

FORMAS CERRADAS



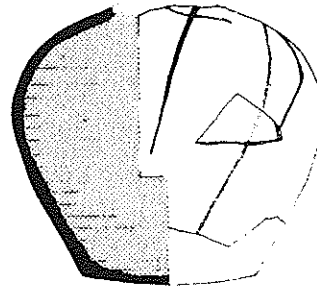
2

**FORMAS CERRADAS
TRATAMIENTO INTERIOR**

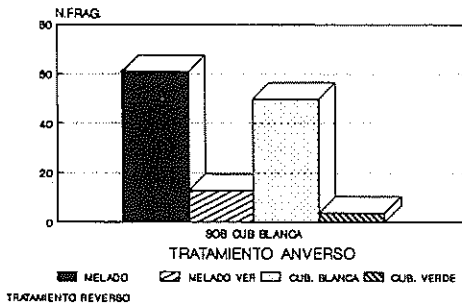


3

4



**ATAFOR 1
TRATAMIENTO DE LAS SUPERFICIES**



10



5



6



9



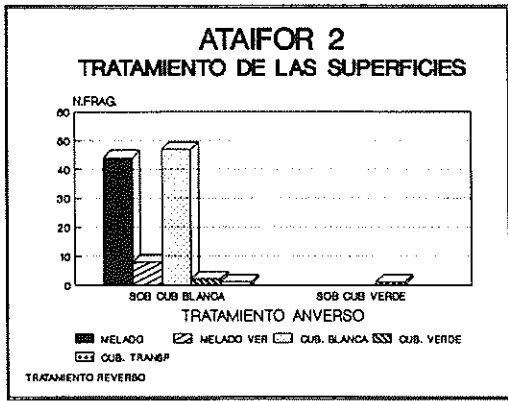
11



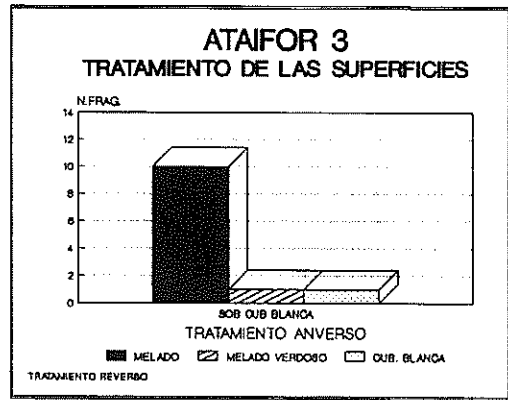
12



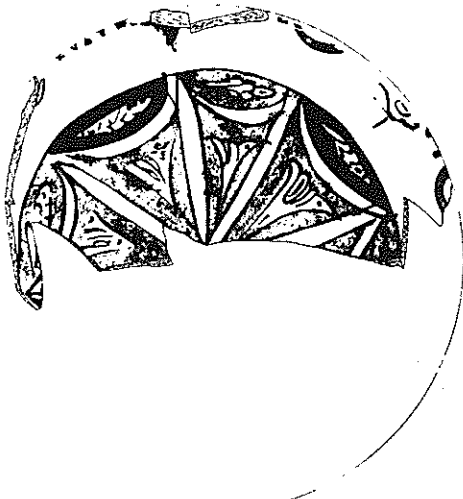
Figura 1



1



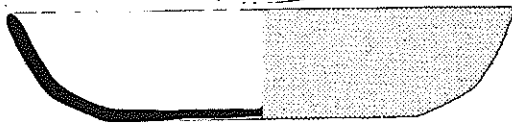
2



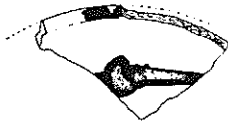
3



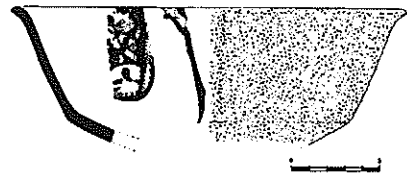
6



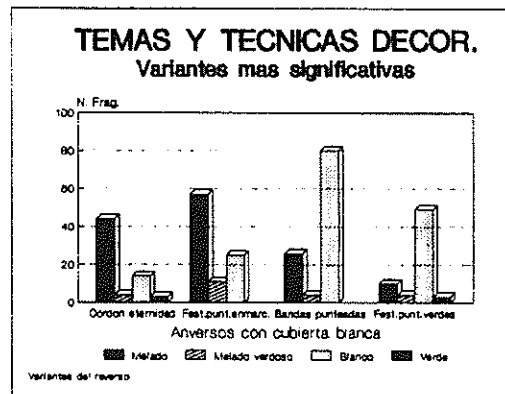
7



4



5



8

Figura 2